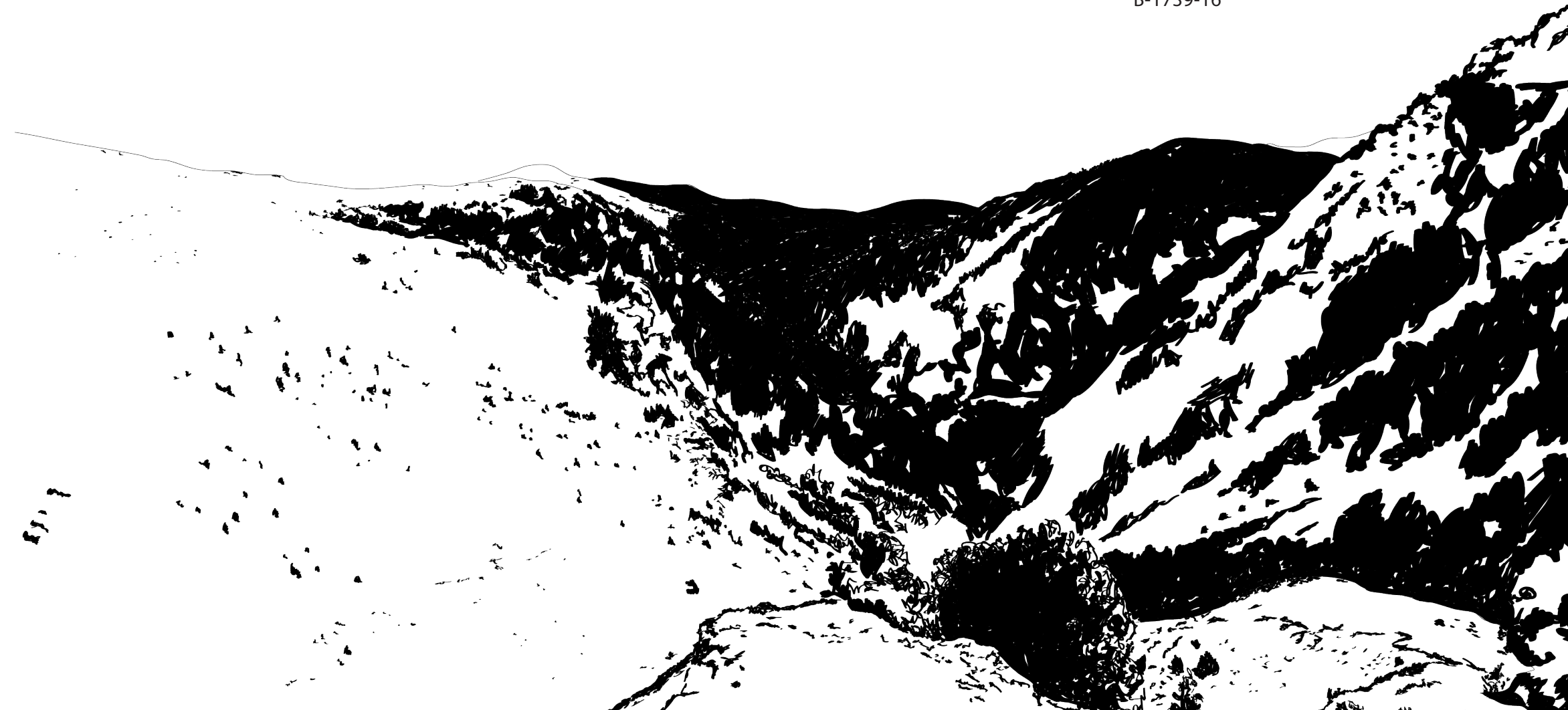
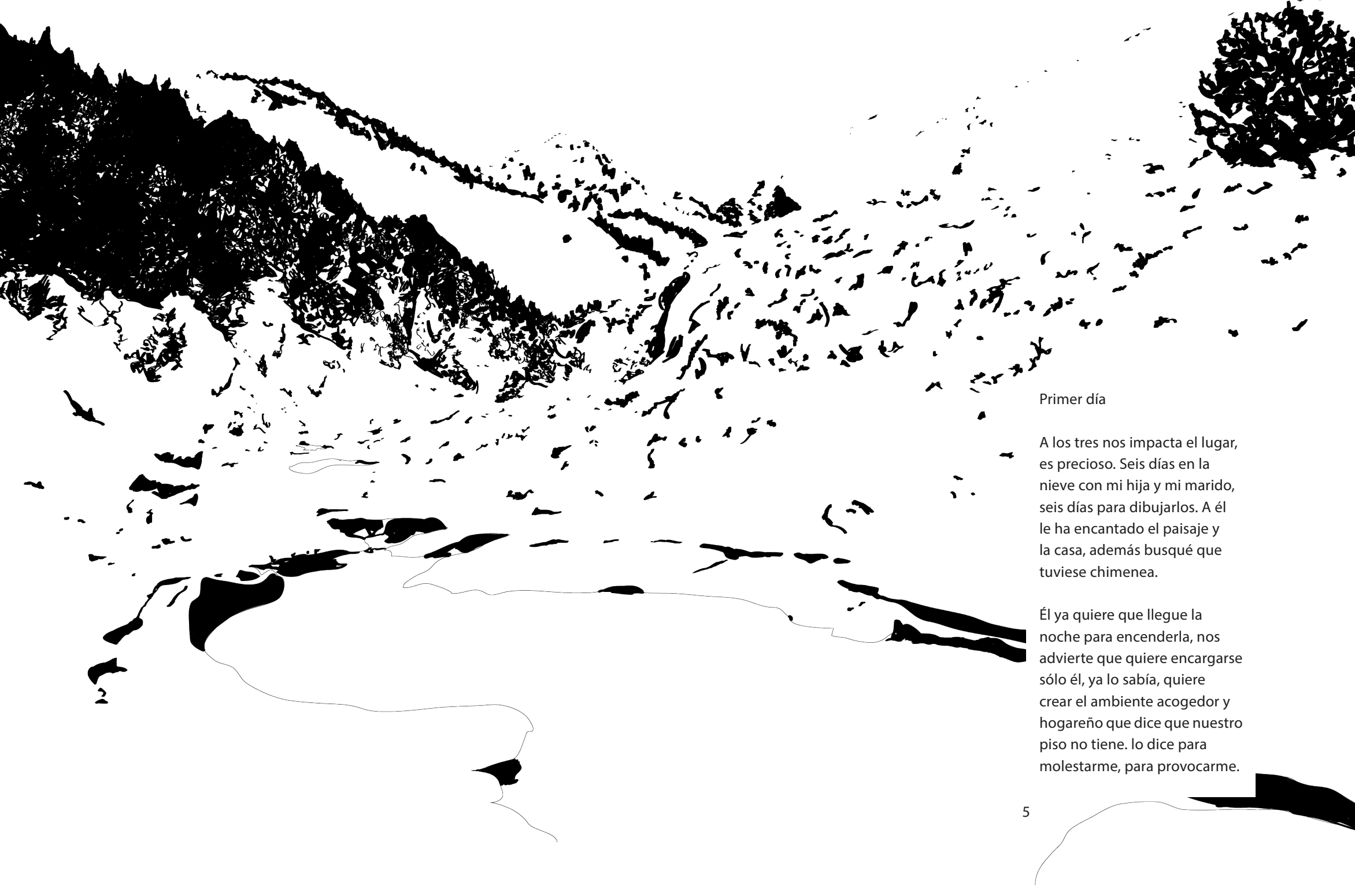


# Seis días en la nieve

© Alejandro Sanjurjo Rubio  
B-1739-16





Primer día

A los tres nos impacta el lugar, es precioso. Seis días en la nieve con mi hija y mi marido, seis días para dibujarlos. A él le ha encantado el paisaje y la casa, además busqué que tuviese chimenea.

Él ya quiere que llegue la noche para encenderla, nos advierte que quiere encargarse sólo él, ya lo sabía, quiere crear el ambiente acogedor y hogareño que dice que nuestro piso no tiene. lo dice para molestarme, para provocarme.



Ella está entusiasmada.

Ella y él juegan en la nieve  
un buen rato, revolcándose,  
las carcajadas de ella son un  
regalo.

Disfruto viéndoles jugar, me  
encanta la complicidad que  
tienen.



Segundo día

Nuestra hija se despierta  
ilusionada por volver a jugar  
con él en la nieve.

Mira el paisaje nevado por la  
ventana y comprueba que ayer  
no fue un sueño.



Por la tarde él le dice a nuestra hija que no puede seguir jugando más con ella, ha de procurar que la casa esté caliente, si no el fuego se apagará y no lo puede permitir.

Jugamos una rato juntas y otro juega ella sola.



Él se empeña en cortar los troncos que hay en el sótano, considera que son demasiado largos, le cuesta porque no tiene práctica, se le mueven, o se le encalla el hacha.



Tercer día

No puede parar de cortar  
troncos.  
Cada vez está más enfadado,  
embiste  
con más ira, con más  
agresividad,  
con más rabia.



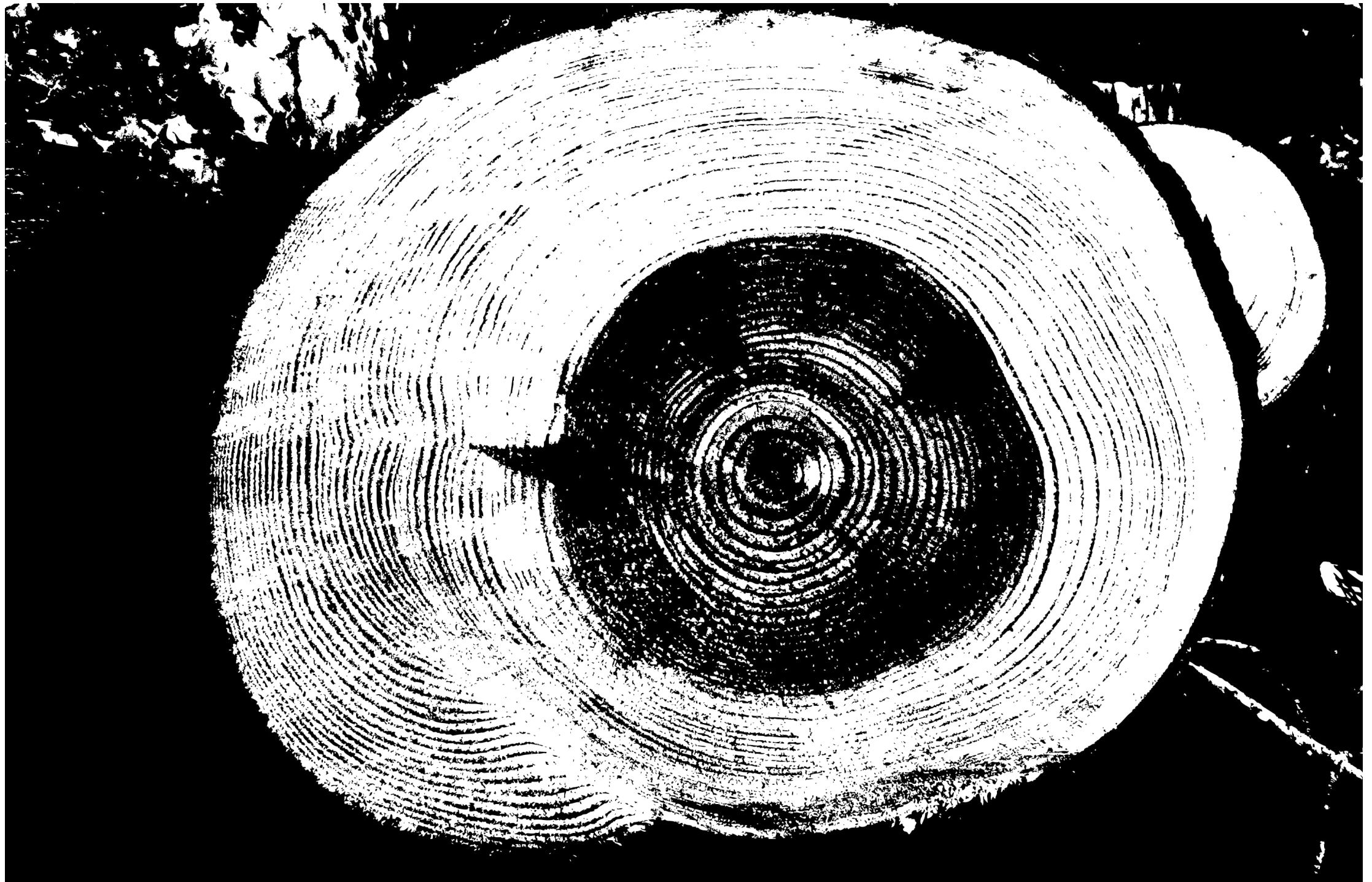
Está obsesionado.





Me sorprende como se lo está tomando, en su conducta hay impotencia, decepción, frustración. Insiste, repite la acción, se enfada consigo mismo, no puede dejarlo estar, no puede rendirse. Ha de demostrarnos, ha de presumir que sí puede encargarse él solo del fuego.

Pasa minutos observando, seleccionando el tronco que va a quemar, meticulosamente analiza su textura, el peso. Tarda en decidirse, en escoger cuál considera más idóneo.





Cuarto día

El calor es asfixiante, se ha quitado la ropa, va en calzoncillos, sólo lleva puesto la camiseta térmica y los calcetines.



Tiene un tic que no soporto pero que a él es como si le aliviase, le diese seguridad, no para de rascarse el culo, se frota las manos entre las nalgas y luego se las lleva a la nariz y las huele con placer.

Nuestra presencia le molesta, hemos de hacer el menor ruido, caminar de puntillas y estar calladas, le saca de quicio que hablemos.



No queda leña en el sótano de la casa y tiene que ir a un pequeño cobertizo que hay afuera, sólo se pone el anorak, camina por la nieve en calcetines, le da igual el frío y volver con los pies mojados.



Quinto día

No puede apartarse del  
fuego incluso de noche está  
pendiente, no duerme para que  
no se apague.



Todo el tiempo se lo pasa vigilándolo, controlándolo, pendiente de cualquier variación, sentado, envuelto en una manta, absorto, no lo disfruta, se está agotando la leña.



#### Sexto día

Ya no le queda más leña, ya no le quedan piñas, ni papel para quemar y el fuego está a punto de apagarse, le impido que quemé ningún mueble más, durante la noche ha lanzado al fuego la silla de mimbre sobre la que estaba sentado y una mesilla de madera del baño. Enfadado quiere quitarme mi cuaderno de dibujo para avivar el fuego.